

Diplomacia y diásporas

Maria Eugenia Cruset

Introducción

El discurso de *diáspora* se relaciona estrechamente con el de nacionalismo y ambos plantean una forma nueva de encarar las relaciones internacionales. Una manera más libre, no atada al corsé de los estado-nación. Por supuesto que estos seguirán teniendo el protagonismo pero fenómenos recientes como la globalización o el transnacionalismo permiten márgenes de acción cada vez mayores a la sociedad civil.

Todavía se asocia la diáspora con la tradición hebrea, donde se la ve como exilio o expulsión de la "Tierra Prometida" por ser infieles y no cumplir con el mandato divino. Sin embargo, el término es griego, significa "sembrar extensamente" y se utilizaba con connotaciones positivas. Su uso se relacionaba con la expansión colonial, cultural y militar.

La inmigración irlandesa y sus grupos comunitarios, tienen experiencia en la movilización de intereses a su favor en los estados de acogida. El estudiar su accionar nos permitirá inferir pautas generales que pueden ayudar a explicar otras situaciones similares y la realidad actual global.

Diáspora y diplomacia

Los asuntos diplomáticos actuales han permitido el surgimiento de nuevos actores. A medida que las fronteras de los estados parecen diluirse van creciendo nuevas posibilidades. No es que los estado-nación

dejen de ser los protagonistas sino que van permitiendo y dando espacio a otros. Sin embargo, esto que ahora se ve facilitado por las telecomunicaciones, la economía y cultura global ha tenido precedentes importantes. Este es el caso particular de las diásporas con sus estados madres y el papel que jugaron para consolidar sus objetivos.

Hay autores que hablan de la resolución de conflictos en un territorio nacional estudiándolo como un "juego de tres niveles" y otros que hablan incluso de un cuarto nivel, donde la diáspora se convierte en la "variable de ajuste".¹ A estas actividades Ivo D. Duchacek las llama "para-diplomacia", y consisten en la relación de estos grupos con estados extranjeros tanto en el ámbito comercial, como industrial y cultural. Muchas veces estos nuevos "sujetos" comienzan a tener discursos e intereses distintos a los del gobierno central (esto puede ocurrir con cierta frecuencia), e incluso con sus "naciones de origen", aunque esto es menos frecuente.²

Los grupos de inmigrantes y sus descendientes, tratan de mantener sus costumbres, lengua, religión en los países de acogida. Para esto son importantes las redes institucionales que crean y que dan un marco de contención y facilitan estos objetivos. Su función es mantener los lazos existentes con su lugar de origen y lo logran de modo más eficiente que lo que puede hacerlo el simple individuo. Al mismo tiempo se logra una relación de beneficios mutuos entre los líderes de estos grupos y los sectores no emigrados. Los primeros logran prestigio dentro de su comunidad por la cercanía a los grupos nacionales y estos últimos logran apoyo para su causa de un modo como no podrían obtener en su país.

Estas diásporas no-estatales y sus agentes pueden actuar como terceras partes en los conflictos entre sus nacionalidades y sus gobiernos

¹ HOCKING, Brian. *Localizing Foreign Policy: Non-Central Governments and Multiplayer Diplomacy*. Londres/Nueva York, Macmillan and St. Martin's Press, 1993.

² En este sentido es interesante el estudio de Gloria Toticaguena para el caso de los vascos. En: TOTICAGUENA, Gloria *Nationalism and Ethnic Politics*. EEUU, Taylor and Francis Inc., 2005. *Nationalism and Ethnic Politics*. EEUU, Taylor and Francis Inc., 2005.

centrales. Y son más efectivas cuanto mayor éxito tengan en involucrar a su favor a los estados que las contienen. Cuanto más numerosa, rica, poderosa e influyente sea este grupo mayor va a ser la posibilidad de lograr esto.

Entendemos por diplomacia las actividades y negociaciones llevadas a cabo primaria, pero no excluyentemente, por diplomáticos profesionales que actúan en beneficio de estados soberanos. Sin embargo, más allá del sistema formal de representación de los estados soberanos que existen actualmente en el mundo, existe un cada vez mayor número de ONGs, agencias, asociaciones, individuos que tienen representación similar a la diplomática y que buscan su reconocimiento de los estados. Esto puede ser explicado en parte por la emergencia de una sociedad civil global interactuante. Por eso la gran pregunta es quien puede ser diplomático hoy en día. La respuesta: potencialmente casi todos. Esto que se vislumbra como una realidad emergente de unas pocas décadas atrás, puede ser estudiado en la Irlanda pre y post proceso de independencia.

El concepto de diáspora está profundamente unido al del nacionalismo de corte romántico y al modelo de política exterior que se genera a partir de él. Toda la retórica discursiva del gobierno comienza a centrarse en conceptos tales como *madre patria*, donde la raza es más importante y va más allá del Estado.

El Nacionalismo Romántico

Por nacionalismo algunos autores entienden la fórmula política o la doctrina que propone el desarrollo autónomo, autodeterminado, de una colectividad definida según características externas precisas y homogéneas, y considerada como depositaria de valores exclusivos e imperecederos (nación).

Es difícil una definición unívoca. El significado que se le ha dado a la palabra varía en cada idioma, con cada nacionalista, en cada período de tiempo. Shafer cataloga por lo menos cinco categorías distintas:³

El amor por el suelo, la raza, la lengua y la cultura histórica común.

La aspiración a la independencia política, a la seguridad, al prestigio de la nación.

Una devoción mística a la nación o *Volk*, que es algo más que la suma de las partes.

El dogma de que el individuo vive solo para la nación y la nación es un fin en sí mismo.

La nación propia debería dominar sobre las demás naciones y con ese fin emprender una acción agresiva.

Las definiciones más completas ponen el acento en dos factores: la *autodeterminación* y el *autogobierno*. Su origen se encuentra en Europa en el siglo XIX como respaldo ideológico que justificase los primeros movimientos nacionalistas. Raramente se presenta en "estado puro" y, en ocasiones se mezcla con conceptos similares pero distintos como son el patriotismo, el chauvinismo o el imperialismo.

El nacionalismo romántico, es el concepto surgido a partir del Romanticismo, movimiento filosófico-cultural en Europa en la década de 1830. Para estos intelectuales había que volver a los sentimientos y a las raíces más puras del ser nacional. La esencia del Romanticismo era la exaltación de los instintos y emociones en oposición al racionalismo exagerado de la Ilustración. Incluía otros elementos como el amor a la naturaleza, la informalidad, el amor sentimental. En Alemania el fenómeno se transforma en el Idealismo Romántico de filósofos como Hegel y Kant y presentó el contexto ideológico para las reivindicaciones nacionales.

³ BOBBIO, Norberto y METTEUCCI, Nicola. Diccionario de Política. México, Siglo XXI, 1997. Décima edición.

El Idealismo Romántico debe su nombre a la combinación de la teoría romántica con la concepción idealista del universo. Creían que el hombre carece de importancia si no forma parte de un grupo social. Por lo tanto, se debía procurar el bien del grupo primero y así el individuo podría alcanzar también beneficios. La sociedad y el estado son organismos sociales, producto de la evolución natural. Surge de la idea herderiana de *Volksgeist* o "espíritu del pueblo" que concibe a la nación como una entidad objetiva independiente de la voluntad de sus miembros.

El concepto de *Volksgeist*, es decir, de genio nacional, aparece en 1774 con Herder. Para él todas las naciones de la tierra tienen un modo de ser único e irrepetible y valores universales como el Bien, Verdad o Belleza quedan en segundo plano. Es innegable las potencialidades totalitarias que tiene. El estado y su voluntad están por encima de los individuos. El genio nacional suprime al individuo y a la humanidad. La negación del individuo engendra un *poder sin límites*. Y así la idea del *Volksgeist* se transforma en el explosivo de los tiempos modernos.

Los *nacionalismos étnicos* se proponen crear naciones a partir de etnias pre-existentes. Fundamental para esta concepción es la importancia que se da a la genealogía. La nación étnica tiene su poder y legitimidad en la voluntad de la mayoría de sus miembros y no sólo de las elites. El objetivo es la comunidad y no el individuo. Se pone énfasis en la cultura del pueblo, su lengua nacional y pasan a ser instrumentos en la lucha contra los opresores. Son armas de combate y en su nombre se libran las batallas. Esta fue la herencia de Herder y sus seguidores.

Breve Historia de Irlanda.

Antes de continuar nos parece apropiado hacer una pequeña introducción sobre la historia de Irlanda. No pretende agotar el tema y entendemos que no es exhaustiva. Tampoco pretende serlo. La idea es introducirnos en el marco histórico-cultural que estamos estudiando.

En la Edad Media, en el siglo V, Irlanda fue cristianizada por San Patricio y otros monjes, y como resultado florecieron el arte y la cultura irlandesa a la que ya se ha hecho referencia más arriba. En los siglos IX y X, Irlanda fue invadida por los vikingos, que eran comerciantes y que hicieron progresar a Dublín y a otras ciudades. Brian Boru, Gran Rey de Irlanda, los venció en Clontarf en el año 1014. En el siglo XII llegaron los normandos, que antes se habían establecido en Gran Bretaña, e Irlanda quedó bajo el poder del rey de Inglaterra. Pero con el tiempo los normandos se hicieron "más irlandeses que los irlandeses", adoptando su lengua, el gaélico irlandés, y sus costumbres.

Por eso en el siglo XVI, Enrique VIII y luego su hija Isabel I, enviaron a Irlanda pobladores de Gran Bretaña (las llamadas "plantations"), pues temían que su influencia allí estuviera al borde del colapso. Esto se llevó a cabo de la forma más tiránica y cruel posible: despojaban a los irlandeses de sus tierras productivas, para poner en ellas a los escoceses o ingleses, y los irlandeses eran enviados a tierras pobres, debiendo pagar más impuestos por ellas. Para empeorar la situación, se sumó a todo ello la diferencia religiosa, pues con Enrique VIII Inglaterra se había convertido al protestantismo. Finalmente y después de muchas revueltas, el último reducto gaélico, el Ulster, cayó en manos de la corona. El clima de violencia se incrementó más aún con la llegada de Oliver Cromwell, quien siguió con la política de despojo de tierras a los hacendados irlandeses o ingleses católicos.

La revolución norteamericana, y luego la francesa, ayudaron a crear en Irlanda el clima necesario para buscar la independencia, lo que desem-

bocó en la formación de la "Sociedad de Irlandeses Unidos". En 1798 los United Irishmen (Irlandeses Unidos) protagonizaron una insurrección en Irlanda, con el objeto de establecer una república irlandesa independiente. La rebelión fue sofocada y el gobierno británico reaccionó con gran severidad. Dictó el "Acta de Unión" de 1800, y se disolvió el parlamento irlandés. Los miembros de este parlamento oriundos de Irlanda, debieron ir a Westminster para integrar el parlamento en Gran Bretaña. Con el tiempo, fueron dejándose a un lado las severas restricciones contra los católicos.

Es entonces cuando surge la figura más popular en el país, Daniel O'Connell, abogado católico de Kerry, llamado "The Liberator" (El Libertador) porque liberó a la masa irlandesa de la irrelevancia política, gracias a su talento en la oratoria, su gran inteligencia y su prudente conducción. Ganó finalmente un asiento en el Parlamento de Westminster, convirtiendo por primera vez a la opinión popular irlandesa en una fuerza dentro de la política británica.

En el siglo XIX, mientras Gran Bretaña se industrializaba y se urbanizaba creciendo económicamente, Irlanda (excluyendo al Ulster que era ya un reducto inglés protestante), se fue empobreciendo por la desindustrialización obligada, quedando en especial su población rural, cada vez más numerosa y pobre, sin otro alimento que la papa. A partir de 1840, como resultado del fracaso sucesivo de varias cosechas por un hongo, tuvo lugar en Irlanda una terrible hambruna, conocida como "The Great Famine" que produjo que casi un millón de personas muriera y otro millón emigrara. En diez años, de 1846 a 1856, la población disminuyó de ocho a seis millones y siguió disminuyendo posteriormente ya que no se aportó solución alguna desde Gran Bretaña, de la que Irlanda dependía absolutamente. Para esa época, y en concordancia con lo que se estaba dando en el resto de Europa, se creó en 1848 la Liga de la Joven Irlanda y en 1861 la de los fenianos, partidarios de la acción violenta para lograr la separación de Irlanda del Reino Unido.

A principios del siglo XX surgieron el partido político "*Sinn Féin*", nombre gaélico que significa "nosotros mismos", y el "Irish Citizen Army" (Ejército de Ciudadanos Irlandeses) que era socialista y separatista. En 1912 se trató otra vez de conseguir el "Home Rule" en Westminster, y en consecuencia los del Ulster, acérrimos unionistas protestantes, formaron el grupo armado "Ulster Volunteers" (Voluntarios del Ulster). Ambos grupos se preparaban en una atmósfera militarizada. Sólo el estallido de la primera guerra mundial demoró las hostilidades. Pero en la Pascua de 1916, un grupo creado en respuesta a la formación de los "Ulster Volunteers", los "The Irish Volunteers" (Voluntarios Irlandeses) liderados por Patrick Pearse, poeta, y el "Irish Citizen Army", proclamaron una república en Dublín, tomaron el Correo Central y provocaron una insurrección armada que fue aplastada. Sus líderes fueron ejecutados tiempo después.

Esto exaltó los ánimos del pueblo, que en 1918 votó por los candidatos del "*Sinn Féin*" para el Parlamento Británico. Estos decidieron, bajo el liderazgo de Éamon de Valera, constituirse en Dublín como el primer "*Dail Eireann*" (gaélico irlandés que significa "Parlamento Irlandés", y que aún hoy se usa para designar esa institución).

La respuesta británica para tratar de aplastar al "*Sinn Féin*", fue la "Guerra de Independencia" de 1919-21. Michael Collins dirigió las fuerzas irlandesas. En diciembre de 1921 se firmó un tratado por el cual veintiséis condados formarían el "Estado Libre Irlandés". En 1920, ya se les había concedido a seis condados del Ulster su propio parlamento en Belfast, y habían quedado entonces como parte del Reino Unido. El establecimiento del "Estado Libre Irlandés" originó una guerra civil entre el nuevo gobierno y los que no aceptaron el tratado. De Valera fue uno de ellos, y por lo tanto fue Collins quien viajó a Gran Bretaña para firmarlo. A pesar de su lucha y sus desvelos, Collins fue muerto por otro irlandés en una emboscada.

El primer gobierno del nuevo estado fue encabezado por Cosgrave, pero aún Irlanda no era libre. El partido "*Fianna Fáil*" fundado por de Valera dominó la política entre los años 30 y 70. Entre 1932 y 1938 tuvo lugar la denominada "guerra económica", originada en las disputas causadas por los continuos pagos sobre la tierra exigidos por Gran Bretaña, que no podía resignarse a "perder" los beneficios económicos. En 1937, a instancias de de Valera, se aprobó una nueva Constitución, que declaraba a Irlanda estado soberano, independiente y democrático. Irlanda se mantuvo neutral durante la Segunda Guerra Mundial. Pero recién en 1948, el "Acta de la República de Irlanda" cortó definitivamente las últimas ataduras constitucionales con Gran Bretaña.

Irlanda fue admitida en las Naciones Unidas en 1955 y en la Unión Europea en 1973, año en que de Valera dejó la presidencia. El discurso predominante de la política irlandesa ha sido preconizar la unión con Irlanda del Norte, a pesar de la rígida postura inglesa.

El apoyo de las comunidades en el extranjero al proceso de independencia de Irlanda:

Sabemos que Irlanda fue mayormente una nación expulsora de población tanto libre como forzada. Motivos económicos, políticos o religiosos motivaron el éxodo de grandes cantidades de población. La Gran Hambruna significó un acelerador de enormes proporciones a este proceso. En cuanto a la emigración forzada nos referimos específicamente a los convictos,- muchas veces sólo por crímenes menores- enviados a los penales en Australia y a los enviados en régimen de servidumbre a las plantaciones en el Caribe. Esto significó el nacimiento de una "nación de diáspora" unida profundamente al suelo natal y que no perdió mayormente esos vínculos. Dentro de estos grupos nos vamos a referir como caso testigo: los Irlando-argentinos Sin embargo, hay que hacer notar que la diáspora más numerosa y comprometida con el proceso de independencia fue la norteamericana. Desde los orígenes de la inmigración, el ser un grupo de religión

católica permitió su diferenciación del núcleo anglosajón. Además, el contacto más fluido con Irlanda le permitió una conciencia más vívida de su identidad y de su responsabilidad hacia la "madre patria".

El nacionalismo tuvo un desarrollo paralelo en Irlanda misma y en la comunidad de emigrados en Estados Unidos. El país se convirtió en lugar de asilo para muchos miembros y líderes de los movimientos nacionalistas. Las mismas agrupaciones que iban naciendo en la isla iban fundando "sucursales" en suelo americano. En especial esto ocurrió después del fallido intento de los "Jóvenes irlandeses" en 1848. A partir de allí los emigrados por motivos políticos crecieron enormemente. Estos grupos pronto comenzaron a actuar y tuvieron una acogida favorable ya que existía una comunidad numerosa que se sentía diferente por lo racial y religioso.

En 1858 se fundó en Dublín la " Hermandad irlandesa republicana" por la iniciativa de los inmigrantes estadounidenses. Y pronto se formó una asociación hermana de esta y con el mismo nombre en Nueva York. Este manojito de grupos con orientación feniana pronto tendieron a radicalizarse. Algunos, incluso llegaron a ser ilegales. Por esta razón y para eludir la proscripción es que se fundó en 1867 el " Clan na Gael". Estos grupos radicales controlaban el diario " Irish Nation" y " United Irishman". El nacionalismo moderado publicaba el " Pilot" en Boston y el "Irish World" en Nueva York.

Recapitulando, hay que remarcar el papel importantísimo que jugó la colectividad irlandesa y la posición privilegiada de que gozaba en la mente de los principales dirigentes en Irlanda. Para tener una idea de la dimensión de este fenómeno hay que recordar que desde junio de 1919 a diciembre de 1920, el presidente del Dáil Éireann, Eamon de Valera, encabezó una gira por Estados Unidos para juntar fondos, concientizar y afianzar vínculos con la poderosa comunidad irlandesa en América y para difundir su posición en la opinión pública en general y en la de los políticos en particular. Con la idea de evitar las divi-

siones internas fundó la "Asociación para el reconocimiento de la República de Irlanda". Y durante 1922 se enviaron delegados de primer nivel con la misma finalidad. Además, la primer legación diplomática fue la de Estados Unidos en 1924.

Los Irlanda-argentinos:

La inmigración de irlandeses al país pasó por varias etapas. Ya desde la época colonial hubo familias que se instalaron en el Río de la Plata. Asimismo, las invasiones inglesas dejaron en nuestro territorio prisioneros de este origen que, con el tiempo, se fueron integrando casándose y formando sus propias familias.

Después de la Independencia esta inmigración continuó. La mayor cantidad de inmigrantes de Irlanda estuvo relacionada a cadenas migratorias por relaciones de familiares, amigos y vecinos. Estas cadenas comenzaron principalmente con ex prisioneros y desertores de las invasiones inglesas 1806-07 (en el caso de Westmeath, Longford y Offaly), y por el asentamiento de comerciantes en Buenos Aires (en el caso de Wexford y Dublin).

Korol y Sabato consideran que había muchas desventajas en la elección de la Argentina como país para emigrar: Por una parte, una lengua diferente, costumbres desconocidas, y una cultura totalmente ajena a la propia aparecen como problemas adicionales a los que el traslado y el desarraigo imponen de hecho al que decide emigrar. Por otra parte, la distancia que separa a Irlanda de nuestro país se convierte en obstáculo insalvable para los sectores más pobres, que generalmente no pueden llegar más allá de Inglaterra, o con mucha suerte consiguen un pasaje para América del Norte. Finalmente, la infraestructura que se crea para fomentar y facilitar la emigración desde Irlanda hacia países de raíz anglosajona no puede compararse

con la precaria organización que promueve el traslado de irlandeses hacia el Plata.

En general –explican- es la relación más o menos casual del futuro migrante con el núcleo de irlandeses que reside en Buenos Aires uno de los factores determinantes en su decisión de trasladarse al sur. Esa relación se denomina "cadena migratoria" y –según John Mc Donald- se la puede definir "como el movimiento por el cual los migrantes futuros, toman conocimiento de las oportunidades laborales existentes, reciben los medios para trasladarse y resuelven su alojamiento y su empleo inicial, por medio de sus relaciones sociales primarias con migrantes anteriores" ⁴.

El total de inmigrantes a la Argentina puede estimarse en unos 40 o 45 mil.⁵ De estos casi la mitad regresó a Irlanda o se dirigió a otros destinos como Estados Unidos. La mayoría de la información que tenemos a este respecto se la debemos al trabajo de investigación realizado por Coghlan. Su trabajo se basa en aquellos que dejaron descendencia para desarrollar un catálogo genealógico.

De 1919 a 1923. Irlanda mantuvo una presencia diplomática en América Latina. Particularmente en Argentina y Chile. Estas personas enviadas por el Sinn Féin, no tenían una acreditación oficial ante sus gobiernos pero sí ante las comunidades irlandesas en sus respectivos países. Estos representantes fueron Eamon Bulfin para el primero y Frank Eagan para el segundo. Esto muestra el temprano interés por mantener contacto con las diásporas de estos países.

Durante las negociaciones llevadas a cabo entre Eamon DeValera y el Primer Ministro Británico Lloyd George, se convocó el primer congreso internacional irlandés como una forma de demostrar al mundo lo que estaba aconteciendo en el país. El mismo sería en París en 1922 y su

⁴ MAC DONALD, John: citado por Nélica Boulgourdjian-Toufeksian, en: *Los armenios en Buenos Aires. La reconstrucción de la identidad (1900-1950)*. Buenos Aires, Centro Armenio, 1997.

⁵ Según cifras de MCKENNA, Patrick. *Nineteenth Century of the Irish in Argentina*. En: MURRAY, Edmundo. *Devenir Irlandés*. Buenos Aires, EUDEBA, 2004.

organizador e ideólogo principal fue Thomas Hughes Kelly de Nueva York.⁶

Para poder prepararlo y con la finalidad de unificar estrategias es que fue necesario como paso previo organizar las comunidades irlandesas en los distintos países donde se encontraban. Por esta razón el gobierno envió durante 1921 misiones especiales a América del Sur, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda, Rusia y Estados Unidos. En este contexto es que llega a Buenos Aires Laurence Ginnell como representante de la República de Irlanda para cooperar con Eamon Bulfin quien ya estaba trabajando en el tema.⁷

Finalmente, el 29 de noviembre de 1921, se llevó a cabo en Buenos Aires el primer congreso de la raza irlandesa. Más de 50 organizaciones mandaron sus representantes y fundaron una nueva Federación. El número no es un dato menor. Marca la gran cantidad de inmigrantes irlandeses, su dispersión y también, en cierta forma, su fragmentación organizativa.⁸ Allí se eligieron cinco delegados para ir a la reunión en Francia.

Para ilustrar lo dicho nos gustaría traer a colación a un hiberno-argentino quien hizo ondear la bandera tricolor sobre el edificio del correo en el alzamiento de Pascua de 1916, él es Eamon Bulfin.

Eamon Bulfin nació en Buenos Aires en 1892, hijo de William Bulfin, quien emigró a la Argentina a la edad de 20 años. En el país se convirtió en escritor, periodista, editor y dueño del "The Southern Cross". Desde su periódico ayudó propagandísticamente y económicamente

⁶ BARRY, Carolina. *La Primera Convención de la Raza Irlandesa en Sudamérica*. En: 'The Southern Cross' Vol. 129, 5883 (January 2004), p. 3.

⁷ Otra misión importante que tenía era lanzar el "Bono Irlandés". Ginnell y varios en Irlanda tenían grandes expectativas de los irlandeses de Argentina, porque tenían fama de ricos hacendados con mucho capital disponible y muy generosos con las distintas causas irlandesas. Esta "fama" era totalmente equivocada (la gran mayoría eran peones, capataces y empleados administrativos y sólo una minúscula minoría era propietaria de grandes estancias) .

⁸ Simplemente como dato ilustrativo y para entender este fenómeno, existe un refrán irlandés que dice: "Dos irlandeses tres opiniones". Aunque no representa un estudio científico acabado, nadie puede dudar de lo gráficos que pueden ser los dichos populares.

con la causa republicana. Regresa a Irlanda en 1909 junto a su familia y fallece allí un año después.

En 1916 Eamon participa activamente en el levantamiento y fue él en persona quien colocó la bandera en el techo del correo. Finalizada la rebelión fue sentenciado a muerte por una corte marcial inglesa, sin embargo el hecho de ser ciudadano argentino le salvó la vida. Fue deportado a Argentina y, años más tarde, fue nombrado por Eamon de Valera cónsul en 1919. Su labor consistió en buscar apoyo dentro de la colectividad irlandesa y la opinión pública argentina juntando fondos y armamento para la causa. Finalmente en 1922 pudo regresar a Irlanda donde se estableció y falleció en 1968.

Analizado con frialdad se puede decir que la experiencia en Argentina no fue tan exitosa como la de Estados Unidos. Los motivos son varios: la distancia sumado a las enormes dificultades para mantener una comunicación fluida fue un obstáculo enorme, las divisiones dentro de la comunidad irlandesa en el país.

CONCLUSION

A modo de conclusión algunas ideas. Por un lado vemos que la realidad internacional va permitiendo que actores no estatales puedan participar en la toma de decisiones. Cada vez son más los sujetos que recurren a la para -diplomacia para alcanzar sus objetivos. No es que los estados hayan perdido protagonismo, sino que estos han dado espacios de acción nuevos.

Este nuevo fenómeno tiene su explicación en la relación directa que existe entre la política doméstica y la política internacional. Y esto muy vinculado con el Nacionalismo como fuerza constructora de estados-nación. Lo que se veía como anticuado y archivado frente a las nuevas estructuras supranacionales modernas (U.E., NAFTA, etc.),

explotó en la cara de varios, en situaciones traumáticas como la Guerra de los Balcanes, por solo mencionar algunas.

Las diásporas no son realidades nuevas. Todavía se asocia la diáspora con la tradición hebrea, donde se la ve como exilio o expulsión de la "Tierra Prometida" por ser infieles y no cumplir con el mandato divino. Sin embargo, el término es griego, significa "sembrar extensamente" y se utilizaba con connotaciones positivas. Su uso se relacionaba con la expansión colonial, cultural y militar.

Lo que sí es nuevo el enorme poder que han adquirido en la nueva sociedad global. Aquí comenzamos a estudiarlas en el caso concreto de la nación irlandesa y la fundación del estado irlandés. Pero muchas de sus características pueden ser extrapoladas a otras situaciones. Lo que está claro es que cuanto más rica., poderosa e incluso mimetizada con la sociedad local, sea una comunidad extranjera más logros va a obtener. Asimismo, el grado de alineamiento que tenga con las comunidades de origen marcará un exitoso feed-back de ayudas mutuas que redundará en el logro de los objetivos comunes.

Esto vemos en este trabajo al comparar, brevemente, la diáspora irlandesa en Argentina y en EEUU. Evidentemente la segunda más exitosa que la primera. Y esto no es casual cuando vemos que es más numerosa, inserta mejor en la sociedad local (el mismo idioma no es un tema menor) y muy comprometida con la política de los dirigentes nacionalistas en Irlanda.

En los próximos años vamos a ver que este fenómeno se irá incrementando. Hoy vemos que ni la tecnología más poderosa permite resguardar adecuadamente las fronteras de los estados y que por más muros que se construyan, fenómenos como la inmigración o el terrorismo, irán creciendo. Estudiar fenómenos similares del pasado nos ayudará a tener pautas de reflexión para entender el mundo que se viene. Para eso sirve la historia.

BIBLIOGRAFIA

ANDERSON, Benedict. Comunidades Imaginarias. Argentina, FCE, 1993.

BARRY, Carolina. La Primera Convención de la Raza Irlandesa en Sudamérica. En:

'The Southern Cross' Vol. 129, 5883 (January 2004)

BOBBIO, Norberto, METTEUCCI, Incola y PASQUINO, Gianfranco. Diccionario de Política. México, Siglo XXI, 1997. Décima edición

BOULGOURDJIAN-TOUFEKSIAN. Ed. Los armenios en Buenos Aires. La reconstrucción de la identidad (1900-1950). Buenos Aires, Centro Armenio, 1997.

HOBBSBAWM, ERIC. Naciones y Nacionalismo desde 1780. Barcelona, Ed. Crítica, 1995.

HOCKING, Brian. Localizing Foreign Policy: Non-Central Governments and Multiplayer Diplomacy. Londres/Nueva York, Macmillan and St. Martin's Press, 1993.

KAHN, Hans. Historia del Nacionalismo, Fondo de Cultura Económica, 1984.

KENNEDY, Michael y MORRISON SKELLY, Joseph. Irish Foreign Policy, 1916-66. Inglaterra, Four Courts Press, 2000.

KOROL, Juan & SABATO, Hilda. Cómo fue la inmigración Irlandesa en Argentina. Buenos Aires: Plus Ultra 1981.

MURRAY, Edmundo. Devenir Irlandés. Buenos Aires, EUDEBA, 2004.

PALTI, Elías. La nación como problema. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2002.

TOTORICAGUENA, Gloria Nationalism and Ethnic Politics. EEUU, Taylor and Francis Inc., 2005.